PALABRAS AL SOL

0Tapa

De Muestrario de Palabras, revista mensual

02 – Abril 2007

LA REVISTA

PUEBLOS

CONSAGRADOS

CLÁSICOS

DEL BARRIO

OPINIÓN

RIMAR ES FACIL...

TANGO

Muestrarianos

* *Poemas*

* *Cuentos*

* *Grageas*

DE LA REDACCIÓN.

Y ya tenemos el número 2 en las calles de la red. Con nuevas secciones. Con un mirar más de acá, del Sur, de Buenos Aires. Aunque viajemos en alas de la cibernética, seguimos pintando nuestra aldea, con nuestros mitos. Sin faltar el respeto a los dioses de los Olimpos ancestrales, traemos nuestros propios personajes, nuestra mitología. Se parece más a nuestra realidad.
Encontrémonos.

CAF

TEMA DEL MES (1): LA MIRADA DEL POETA.

Desigualdades.

Hacer poesía es desnudar la vida. El humano –su alma, no su cuerpo- sólo está desnudo al nacer y al morir. Ya al nacer lo visten –su alma, su cuerpo- con ropajes, convenciones, identidades, "autoconciencias". Ya nunca se verá igual al otro –al que nació al lado, o en un zaguán, o en el país enemigo. Yo soy, yo soy creyente en, yo soy patriota. Y por lo tanto: Tu eres, tu eres hereje, tu eres enemigo. Soy derecho y humano, te niego el derecho humano, porque no eres como yo.

Nacimos iguales. ¿Nacimos iguales? No; yo era.... por eso soy.... Somos diferentes. Ya es imposible que nos comprendamos.

En la sociedad ser igual es mimetizarse con el grupo de pertenencia, Y conviene pertenecer al grupo de pertenencia de los que están al mando. Los “nosotros”, los “más iguales”.

Y nos damos el derecho de castigar la diferencia. De condenar, de “reeducar”. Es explicable: en la lucha por la supervivencia, el más adaptado, el mejor, es YO. *"Una diferencia inferior a un grano en una balanza puede determinar qué individuos han de vivir y cuáles perecerán".* En esta lucha es vital establecer la identidad, precisar las diferencias. Los vivos nos hacen diferentes. Y hasta los muertos, con su pesada losa de tradiciones, mitos, ritos, tabúes. Con ellos sobrevivimos. Por ellos, en este neurótico mundo globalizado, no vamos a sobrevivir.

La mirada.

El poeta –el narrador, el cronista-, con su mirada impiadosa, amoral, irrespetuosa, rasga las vestiduras, ignora las murallas, y llega al humano. Y lo encuentra igual al otro humano, el que era, es, y será el otro, el enemigo. No borra las diferencias, las expone crudamente, y siente compasión por ellas. Y con esa compasión, esa comprensión, nivela. No con la cimitarra criminal de la potencia de turno, Sí con la brutal y piadosa exposición de esa desnudez en la que todos se muestran patéticamente iguales.

El sujeto del poeta no son la belleza ornamental, la majestuosidad untuosa, el poder. Es el otro, desnudo en sus adornos y defensas. Es mirar, sentir al otro. Es sentir con el otro. Sentir que somos iguales. Sencilla, maravillosamente, humanos.

Ese mirarnos nos va a permitir, en una pausa de la lucha, tal vez, quién sabe, entendernos.

Carlos Adalberto Fernández

TEMA DEL MES (2): INUNDACIONES.

Llegaron las lluvias y sembraron el drama, la tragedla.

INUNDACIÓN

**Pienso en la gente que estará sin techo
y en los techos dormidos bajo el agua
y en las aguas brincando por los techos
y en los pechos rasgados por el agua
y en las aguas brincando por la aguas
y en la gente dormida en cualquier parte
y en los sueños de un techo bajo el agua
y en los sueños del agua sobre el techo
y en los sueños de la gente en cualquier parte
y en la luna mojándose en los techos
y en las ramas ahogadas de los árboles
y en las vigas ahogadas de los techos
y en los pechos ahogados de la gente
y en los sueños ahogados de la gente
y en los sueños ahogados de las aguas.**

Pero, además de las explícitas, literales inundaciones, están las otras. Nos inundaron de crímenes, accidentes, juicios espectaculares, culos, tetas, reality shows, derrumbes, propaganda política por la adelantada elección en la Capital, nos inundaron de todas las cosas que no sé cómo no estamos ahogados o, tal vez, lo estamos.

Jorge Luis Estrella

<inicio>

<inicio>

COMITE DE REDACCCIÓN

Liliana Varela

María Cristina Longinotti

Patricia Ortiz

Carlos Adalberto Fernández

SECRETARIO PROVISORIO

Carlos Adalberto Fernández

CONTACTO

Dirigir sus comentarios, sugerencias, críticas a

Grupomuestrario

grupomuestrario@gmail.com

NUESTRO IDEARIO

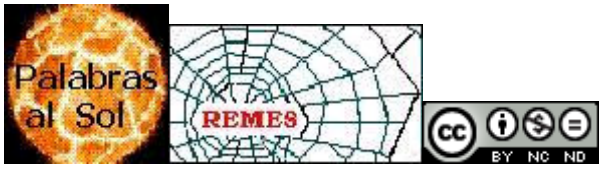
Sin academicismos, con nuestra desnuda maravilla ante el universo humano (épocas, geografías, pueblos, dirigencias y dirigidos, miserias y excelencias), los invitamos a recorrer el mundo y sus manifestaciones literarias, con ojos de lector, narrador, poeta, amigo.

Grupo Muestrario de Palabras

----

para suscribirte y recibir esta revista todos los meses envía un mail en blanco a:

suscripcion.palabrasalsol@gmail.com



<inicio>

CARTONEROS

Recopiló

CAF

Pasó el tiempo del "icartón lleno!", de su función ceremonial uniendo familias, en prolongadas ceremonias numerológicas. Se acortó su tiempo de artículo de embalaje y derrapó cada vez más rápido a su destino de basura.

Pero no. Como en un tango fatalista, la miseria lo arrastró y lo unió con otra miseria. Y se hicieron uno, cartón y cartonero.

"Cuarenta mil cartoneros hay en esta ciudad, cuarenta mil cartoneros y ninguna ilusión. Por las noches invaden las calles, no hay laburo pero si hay cartones, diarios, papeles, vidrios, etc."

"Vienen de lejos. Del sur de Buenos Aires, la zona más pobre, donde están las villas miseria. Muchos llegan en el "tren ecológico", también llamado el "tren blanco", habilitado para ellos. El tren sale y llega a horarios fijos, durante todo el día. Viene de Bartolomé Mitre, de José León Suárez, hace un trayecto de unas 16 estaciones hasta llegar a Buenos Aires capital. En realidad son galpones rodantes, vacíos por dentro, sin asientos, para que unos doscientos cartoneros puedan entrar con sus carros. No tienen ventanas sino rejas, para evitar que los más agresivos arrojen piedras sobre la gente que espera en los andenes. Viajan apretados, "gritan, se golpean como las bestias", me dijo un policía: "son bestias", repitió."

Y este fenómeno invoca poesía:

El cartonero camina
con su motor sin vapor
su sangre son los caballos
alimentados a flor.

Pal' amor muy licoroso
embolichados en son
son de tango, son de vida
son del tango y del carton.

Provoca absurdos:

"CARTONERO ATROPELLADO FUE CONDENADO POR CIRCULAR POR LA CALLE"

Ya pasó el tiempo de los precursores, vinculados al deporte, el romance y el crimen:

"El cartonero Rafael Crisanto Báez, quien aseguró haber visto cómo el difunto ex campeón mundial de boxeo Carlos Monzón asesinó hace 15 años a la modelo Alicia Muñiz,

falleció ayer en Mar del Plata, por causas naturales, a los 82 años"

Hoy:

"Los "cartoneros" representan uno de los más recientes fenómenos sociales en Argentina. Son un ejército de desempleados que se dedica a separar materiales reciclables de la basura, generan ganancias anuales por 170 millones de dólares, aunque ellos se quedan con sólo 16 por ciento."

Como siempre, habrá algún poema, recordándolos.

CARTONERO
HURGANDO SIEMPRE BASURA
VA PASANDO TU VIDA
SIN AQUELLA FAMILIA
QUE EN LA VILLA QUEDO
SE HACE DURA
TU PIEL DE COBRE CURTIDA
QUE VA ARRUGANDO TUS MANOS,
Y ENGROSANDO TU MOCHILA
SE VA CURVANDO TU ESPALDA.

- - - -

"El arte nace de la especie de horror que le produce la realidad al que tiene la desdicha de ser artista"
Ernesto Sábato

Fuentes:

El negocio de la basura. Por Esteban Magnani
Daniel Adrián Madeiro
Elena Cabrejas

<INICIO>

CONSAGRADOS

Cada obra es un placer, un lujo. Hagámosles lugar.

<inicio>

Con Ustedes...

SALVADOR PLIEGO

- - -

M. C. LONGINOTTI

- - -

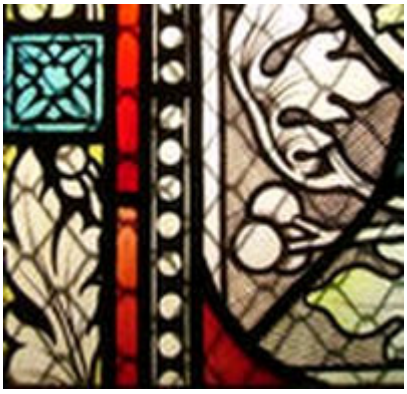
ISSA MARTÍNEZ LLONGUERAS

- - -

BLANCA BAROJIANA

- - -

CARLOS ADALBERTO FERNÁNDEZ



SALVADOR

PLIEGO

AÚN SUCEDEN COSAS

Aún suceden cosas

I

En tu ausencia,
aún suceden cosas:
Hay pájaros serpientes devorando colosales piedras.
Árboles de gubia que se talan a sí mismos.
Andrómedas que bajan a la tierra
y escupen fuego de la cornisa de sus alas.
Mil ciempiés de lunas y de agave saturando resquicios de una historia que fuera de batalla.
Olímpicos diablillos que son como arbustos picoteando cuanto objeto pasa por sus manos.
Todo pasa
mientras yo me escondo y mi piel se vuelve colorada.
Estoy, y sin quererlo me desprendo de mi espacio…
A fin de cuentas mis raíces se expanden en el suelo
buscando líquidos vitales.

En tu ausencia,
aún suceden cosas.
¿Lo ves?. ¿Lo notas?.

Y regresas y todo vuelve a estar en calma.
Entonces me acurruco en tus brazos
a seguir soñando mil batallas.

II
En tu ausencia,
has de notarlo,
aún suceden cosas.

Y el soñarte es vital cuando te ausentas.
El decirte que tus rasgos aún de noche no terminan
y se expanden como luces por mi mente.

Yo lo noto,
has de saberlo,
que me llueven las sonrisas
y cada una se exalta si la miras.

Aún sucede que tu voz me arrima.
¡Yo lo sé!… Y que me aviva.

Y que tus ojos me abren los espacios,
me cierran más miradas,
me nutren de campanas,
me hierven en las manos.

Aún sucede que te llevas mis caricias
y son devueltas de tus brazos más crecidas.

¡Yo lo sé!… ¡Lo he notado!...
Aún suceden cosas cuando digo que te amo.

III
Aún sucede
que detrás de ti
te llevas estos ojos para cultivarlos.

Me pinta tu silueta el iris de avellanas.
Me siembra de montañas las curvas de tus faldas.

Me satura de equinoccios tu forma sin tocarla.
Me llevas por los fresnos cultivando tus meneos.

Aún sucede, tras de ti,
que me llevas de la boca
y no encuentro forma de cerrarla.

IV
Y el amor tiene esa picardía de tu lengua:
fresca, aromática y con fermento de existencia.

Aún suceden cosas,
¿lo sabias?:
Que tu lengua a mí me sabe a alegría.

V
Y entre alas,
aún suceden cosas.

Me haces parecerme al álamo en la altura:
acogerme de sus copas, colgarme cual bellota,
sacudirme entre las hojas, rociarme entre sus ramas.

Y tienes ese roce de las plumas que entusiasman.
Esa suavidad de ala que me atrapa.
¡Y me vuelas!… ¡Y me vuelas!…

VI
Y el decirte amada
es como transformar el día:
llevarte en la camisa, en la bolsa, en la chaqueta,

donde haya espacio y alegría.

Aún sucede,
que de siempre
va tu boca con mi boca,
van tus labios como el día,
y se escapan de repente
deleitándose en mi cuello.

Aún sucede,
¿lo sabias?:
que es una delicia tu caricia.

VII
Y sucede que te digo que te amo.
Que eres la estación del viento,
la transparencia de mis ojos,
el versículo en mi lengua,
la inagotable embriagues del canto.

Y resulta que lo digo y lo declaro:
que hasta lágrimas de encanto
por mi rostro he derramado.
¿Lo sabías?.

Aún sucede que te amo.

VIII
El color de la mañana se sonroja
en la palidez de una sonrisa.

¡Ay mi niña, mi niña blanca!,
dibújame una aurora
que me embarque y me levite
a donde el sol que brille.

¡Que me lleve y pinte!.
¡Que me lleve y bese de tu rojo tinte!.

M. C.

LONGINOTTI

Soledad (abr '07)

Poiesis

Soledad

Necesito el abrigo de tus manos
hechas a acariciar y a dar consuelo,
abiertas como un ave en pleno vuelo
sobre mis soledades sin veranos.

Necesito tus ojos, soberanos
de los míos, su luz y su desvelo,
necesito tu boca, que este duelo
se lleve a los rincones más lejanos.

Te necesito aquí completamente:
tu mirada, tu voz, tu paso diario,
tu cuerpo acurrucado junto al mío.

No te tengo y soy yo la que está ausente,
devuelta a mi desierto originario
y perdida en mi canto, y hace frío.

Poiesis

Me llenaron de luz los que dijeron
que el canto era mi canto y la noche mi noche,
los que profetizaron
esta luna perfecta que acompaña mis días.
Me llenaron de luz y me volvieron
a la esencia temprana de las cosas,
a la dicha callada de aprisionar los soles
y a la angustia sin queja
de ahondar en el milagro heredero de los hombres.
Así me lo dijeron y yo los escuché
profetizar la llama y adivinar el día
y me aboqué a desentrañar misterios
como quien investiga el quehacer de las abejas.
Por eso voy forjando en este largo silencio
de palabras ocultas hasta la luz primera

la llama que me roe quedo el pecho
como una nieve lenta:
al martirio esencial de la rosa y la paloma
se suma mi profundo milagro cotidiano.

<volver>

ISSA

<volver>

ISSA

MARTÍNEZ

LLONGUERAS

HA CRECIDO UNA DISTANCIA

HA CRECIDO UNA DISTANCIA

Ha crecido una distancia

carne a carne,

en el lecho,

arropada entre los pliegues

de las sábanas…

No hay avión ni barco,

no hay auto ni tren

que mengüe la inmensidad

donde el adiós in situ,

se despiden los rencores

antes que la despedida se rompa

en los labios:

no sirve el arrepentimiento

para empezar, el después

se está quedando sin voz,

y en las pupilas se ha instalado

el dolor sin cauce…

Me duelen los huesos húmedos

de tanto copular con la muerte,

me ahoga ese cuerpo enjuto, frágil,

me apuñala el aliento desde su osamenta

apenas cubierta de piel y grises,

y no queda ya ni el eco de mis rictus

domeñadamente educado

entre impávidos dolores de lágrimas en clausura.

Al límite de la entereza,

desde la amenaza de los gritos desbordados,

abro la regadera:

no para lavar el dolor

ni para limpiar los besos de la muerte,

ni siquiera para disminuir los lamentos

emplazados sin sonido en mi garganta,

es solo para acompañar el silencio de mis lágrimas.

Ha crecido una distancia

carne a carne,

en el lecho,

arropada entre los pliegues

de las sábanas…

Y la impotencia, desde mi mano,

acaricia tus cabellos…

B*LANCA BAROJIANA*

¿POR QUE HABLASTE?

EL DIABLO, MI HERMANA

¿POR QUE HABLASTE?

¿Por qué hablaste si ya te adivinaba;
por qué dijiste adiós con tal premura,
no dejando cubrirse a la ternura
del manto que de olvido precisaba?

¿Por qué hablaste si antes tu mirada,
filo glacial alzado sin mesura,
hirió de muerte sin posible cura
una emoción apenas germinada?

No fue precisa la palabra hiriente,
el triste asesinato de las flores
ni el bronco grito que desgarró el alma.

No fue preciso, no, sombra doliente:
ya estaba yo de luto por amores,
horadando la tumba, fría y calma.

.....

EL DIABLO, MI HERMANA

Aquella noche volví del trabajo muy cansada, entré en una cafetería en lugar de ir directamente a casa. Tras un sorbo a la coca-cola me espabilé un poco, eché un vistazo al local, y vi en una mesa frente a la mía a una mujer extraordinariamente atractiva. Ella miraba distraídamente por la ventana y, cuando se giró en mi dirección, desvié la mirada hacia la barra. Al calcular que no se apercibiría olví mi vista hacia ella, que me estaba esperando; me sonrió

divertida e hizo una seña para que me acercase. Miré hacia mi espalda por si se dirigiera a otra persona, pero no había nadie tras de mí: estábamos solas.

Me acerqué sintiéndome a la vez halagada y sorprendida, mientras ella tamborileaba sus dedos sobre la mesa, imperiosamente.

- Hola, ¿nos conocemos? - Sonreí como una idiota, bien sabía que nunca nos habíamos visto.

- Traeme un Marlboro de la máquina-, ordenó. Sus ojos eran verdes, profundos, hipnóticos, enormes. El cabello negro, rizado, le caía sobre la espalda y enmarcaba una tez pálida, un rostro renacentista,
unas facciones clásicas envueltas en un halo de salvaje sensualidad.
Llevaba un top rojo, que dejaba adivinar su pecho perfecto y en sus brazos había tatuajes de lo que me parecieron seres mitológicos.

- Te he dicho que me traigas un Marlboro, cariño- Su voz era hondamente modulada y su sonrisa valía todo un universo.

Le llevé el tabaco y, a un ademán suyo, me senté frente a ella. Comprendí que no podría resistirme a nada de lo que me pidiera.
¿Quién eres? - le pregunté intentando dominar la situación. - Tu hada madrina, ¿no te jode?- respondió con musicalidad envuelta en carcajadas. - Bueno, pero ¿cómo te llamas?- me atreví a insistir, ensayando ese aire de estar de vuelta de todo que sé que me favorece.
- Yo me llamaré como tú quieras- me respondió-

¿Qué nombre te gusta para mí?- Aquí no pude menos que hacer una apuesta arriesgada -Corazón- le dije - ¿A que te llamas Corazón?

No sé cuánto tiempo pasó, solo recuerdo que salimos de la cafetería, que me sentía más segura y más feliz que nunca, que ella se colgó de mi brazo, que conocía el camino de mi casa, que todos los viandantes se giraban a admirar su cuerpo escultural y que su taconear sobre la acera parecía ordenar el ritmo cardíaco del interior de la Tierra.

A su lado me sentía como si la conociera desde hacía miles de años, como si hubiésemos vivido muchas vidas anteriores juntas, y en esa confianza y hermandad que jamás había sentido por ser alguno, se estalló de repente un deseo imparable, como la suma de toda la lujuria que hubiera animado todas las cópulas del mundo, como si el destino de la vida entera se hallara entre mis manos. Me entregué como jamás lo hubiera imaginado. Me ardía la piel y necesitaba desprenderme de ella, sentí mi alma abandonar mi cuerpo y asentarse en el suyo, y entonces fue su espíritu, como fuego imparable, el que adentró en mí y me poseyó, y sentí como si dentro de mí se estallara una galaxia y en un instante viajé por todos los mundos, por todos los tiempos, a velocidad frenética y, cuando volví de nuevo sobre la cama, me desmayé.

A la mañana siguiente ella ya no estaba. Su aroma envolvía la habitación, las sábanas, mi cuerpo, mi espíritu, y comprendí que no podría

morir sin ella.

Sobre la mesita de noche, el frasco de somníferos que había reunido pacientemente para suicidarme estaba vacío. En la pared dibujado un enorme corazón. Y, sujeta por el frasco una de sus esquinas, una nota en la que había escrito: Este y no otro es mi fuego. Vive, porque ahora eres mía y porque este es mi reino.

Por primera vez en mi vida me sentí libre y fuerte. Y salí a la calle a hacer el mal.

<volver>

CARLOS ADALBERTO FERNÁNDEZ

CASI UNA PAREJA

MUY DE SU CASA

CASI UNA PAREJA

—De mi baño me piden más papel higiénico —dijo Mabel. Agregó con indulgencia—. Si quiere lo busco yo.

—No se moleste, Rubia. Será con bastón, pero todavía puedo caminar —respondió Julián, enderezando la espalda. El traje, viejo pero bien zurcido, bien planchado, todavía le caía bien. Ella lo notó cuando él, al volver, conciente de su mirada, parecía Fred Astaire, bamboleando con elegancia el bastón.

—¡Puf! Si eran más de 50 pasos me sentaba en el suelo —Julián le entregó los rollos, mientras respiraba hondo. Mabel entró con los rollos al baño de damas. Salió al momento, recibió la propina de una clienta y se sentó al lado de la mesa, a la entrada del vestíbulo de “Sanitarios”. Mientras tanto él reponía en la mesa jaboncitos, profilácticos y toallitas de papel.

—Parece que hoy tenemos un buen sábado, ¿no? —comentó Julián cordial, pero sin alegría en el rostro—. Vino la rubia ¿vio?

—Si. Vi.

—La suplente, digo —corrigió Julián, al notar la seca expresión de Mabel—. Porque Rubia, la Rubia, la titular, ninguna como Ud.

—Siempre que viene me deja buena propina, la zorra —Mabel ya no escuchaba, envuelta en los remolinos del pasado—. “Rubita”, me dice la desconchada, “si quiere verme bailar pídame, que le aviso al dueño que la deje unos minutos. Se va a quedar pasmada, pero lo suyo, en su

época, tenía mérito”. Diga que después iba a gritar “esta vieja loca me atacó, no sabe ocupar su lugar, si alguna vez lo tuvo....”, que si no le arranco los postizos.

—Yo la ví, Rubia —cuántas noches, cuántas vigilias en la puerta de los baños había repetido esto—. Me temblaban las piernas, se lo juro. Esos giros, ese vaivén de diosa del tango. Me moría. Ésta no le llega a la suela.

—Si ¿No?—. De los recodos del cansancio retornó la feminidad en Mabel, luminosa y cálida de recuerdos y orgullos remotos.

—Se acuerda, don Julián, casi hacemos pareja —iniciaba ella, una vez más, la evocación.

—Cómo olvidarlo. Fue después del desafío: yo con la Valeria y Ud. con uno que...

—Con el Oriental —recordó ella. Julián siempre olvidaba el nombre de su adversario—. Éramos una buena pareja.

—No lo dudo. Pero diga que a la Valeria le faltaba pista, que si no, quién sabe.

—Sí, quién sabe. Ahí fue cuando lo pedí a Ud. como pareja suplente. Parecíamos, yo pensaba, uno para el otro. Tome, pruebe estos bombones que robé del bar.

—Yo no dormía esperando esa noche. Yo, pareja de la Rubia, quién diría. Quien diría que la desgracia, o ese desgraciado, me iba a dejar sin futuro —pasaban las noches con su evocación ineludible; Julián se consolaba algo con los bombones.

—Cuando en esa pelea se mancó –del pié, digo- el tango perdió un gran bailarín y una gran pareja.

—¿Lo cree, Rubia? —la pregunta de siempre—. Pero bueno, eso ya pasó. No revivamos el pasado.

—¿Y qué otra cosa hacemos cada noche, don Julián? Evocar lo que pudo ser. No, lo que fue,

casi —Mabel retiró de la cartera la petaca y se la alcanzó a Julián—. La llené. Viene bien para este frío.

Fueron tomando y pasándose la petaca, un rato largo, plácidamente, hasta disolver el pasado en los calores del cuerpo.

—Ya podemos cerrar el kiosquito ¿no? —comentó Julián como evaluando—. Ya es la hora y si nos quedamos aquí con este frío...

—Tiene razón. Guarde las cosas y espere que caliento el agua para las bolsas y a la camita.

—Sí. Su camita nos vendría bien, ¿eh, Rubia? —preguntó Julián, con su mejor sonrisa compradora.

—Está medio mimoso, don. Pero bueno, la noche es muy dura para enfrentarla en soledad. Espere que lleno las bolsas. Pero que no vaya yo a sentir una manito por ahí, y que Ud. se disculpe con lo del Parkinson —previno Mabel con tono admonitorio.

—Es que sabe, Rubia, hace mucho frío, uno está endurecido...

—Si llego a notar algo endurecido lo hecho de la piecita aunque caiga nieve.

Y los dos fueron subiendo la escalera, con loable rapidez, cuchicheando y riendo.

Abajo uno de unos casuales espectadores los miraba indignado.

—Mirá vos esos desechos humanos, van a revolcarse en un remedo lastimoso de sexo. Y están contentos, qué vergüenza. De sólo pensarlo... da asco, che.

. . . . . .

Medianoche estrellada. Pocas nubes vagando hacia el horizonte. Luces y sombras suaves visten los relieves del cementerio.

La mujer se acerca presurosa, besa la losa y se sienta sobre una base de piedra, al lado de una tumba. Unos perros escapan sigilosamente.

—Perdoname la demora. Se me hizo algo tarde en levantar las mesas y limpiar todo –dice mientras extrae de un bolso elementos para el mate—. Claro que con vos terminábamos más temprano, pero me molesta tener un empleado, en ese momento tan íntimo, cerrar todo, irnos a la pieza.... y contentos, tan viejos... ¡Qué cosa, todavía me acuerdo! Pero vengo corriendo, así estamos juntos, como antes.

Saborea algunos mates. Limpia todo en una pileta cercana, aunque deja el termo, aún con agua. Se sienta de nuevo a secar y guardar.

—Estábamos muy juntos, viejo. Sin hijos, éramos uno para otro. ¡Y vos, un pícaro! ¡Ji, Ji! Bajábamos la persiana y yo me ponía a bailar una sardana, y tus ojos brillaban, y yo reía... ¡Ji, Ji! —y ahí, sobre la tumba, la mujer se pone a bailar, y a cantar.

Los últimos perros desaparecen. El búho cambia de rama. La luna espía tras de su velo de plata; creía haber visto todo, pero una vieja bailando sobre una tumba.... tal vez en Salem...

—Bueno, eso antes —dice, mientras se sienta, algo agitada—. Las carnes ya no son jóvenes, los pechos no desafían; pero éramos esposos, marido y mujer. Vos comenzaste las salidas, las llegadas oliendo a sudores y perfumes de putas. ¡A tu edad, putas!. Si yo no era la de antes, vos tampoco, ni sacando plata de la caja, a escondidas, esas noches.

Guardó las cosas del mate en el bolso, sacó las de cama.

—No te quejés, viejo; si ni te diste cuenta. Esos yuyos que le pongo al mate, que tanto te gustan, disimuló. Te dormiste tranquilo, te mudé, y ahora seguís durmiendo aquí. Pero volviste a ser como antes, un hombre de su casa. Y de su mujer. Porque yo fuí y soy de un solo hombre, y lo soy en casa, en el cementerio y adonde mierda corresponda. Que no se elige, el destino.

Comenzó a tender la cama, al lado de la tumba del que fuera su esposo. Primero una manta gruesa, bien estirada. Algunos gatos espiaban.

—Porque vos sos viejo, pero pícaro y con alma del mismo adolescente que invadió mis entrañas por primera vez. Tenías los tutes de los lunes, con los de siempre, cada uno más viejo y más chiquilín que el otro. ¡Ji, Ji! Y yo de golpe te quité todo: la puta –sigue vivita y culeando, pero lejos-, el tute, los amigos.

—Por eso te traje al Filomeno. Hice bien; él, viudo, te extrañaba, extrañaba mis mates —pensó, un poco, luego buscó el termo—. Yo, la viuda de su mejor amigo, me ocupé de todo y ya lo tenés de vecino. No sé cómo harán, pero seguro que de noche se encuentran. Dicen que se oyen risas, por este lado.

—Con el Rodilla no pude. Me visitó, llorábamos recordando Pero cuando le ofrecí un mate, estaba por tomarlo, me miró fijo, murmuró unas disculpas y se fue. No volvió —continuó con la cama, ahora la sábana y la colcha. Tomó otro mate.

—Creo que tenemos todo a punto, viejito. No es igual, pero parecido. Y estamos juntos de nuevo, un matrimonio muy de su casa —Se quitó el batón, dejando al descubierto un camisón primorosamente bordado—. ¡Ji,Ji! No me mirés así, viejo. Respetá el lugar.

Se sirvió un mate y lo colocó junto al bolso, que puso de almohada. Se acostó, mirando a la

tumba, al marido. Sorbió el último mate.

—Que duermas bien, viejito. Junto a mí, como corresponde —, murmuró tiernamente, mientras se tapaba.

—¡Ya me parecía medio loca, ésta! ¿Te acordás, la otra vez, cómo saltaba y bailaba, y decía jiji,jiji?¿Con quién habrá estado de farra, a su edad, en un cementerio? Lo repito, la gente está cada vez más loca —. El guardián observaba, entre asombrado y divertido.

—No soportó el frío de la noche. Pobre, habrá sido vieja, pero ahora deja a sus seres queridos, sin explicación posible. Aunque a esa edad ya están idos. Vamos, llevémosla a la morgue, aunque es como si ya hubiera elegido su lugar —, dijo el otro.

<volver>

<INICIO>

Charles Baudelaire

Personaje controvertido si lo hay, Charles Baudelaire encarna el prototipo de la poesía moderna reaccionaria, aquel que observa el lado negativo de la sociedad contemporánea.

Jamás consigue establecer un lazo filial con su verdadero padre quién muere cuando él tiene 6 años y aborrece toda su vida a su padrastro con quien su madre se une a casi dos años de quedar viuda.

Su infancia transcurre en internados franceses. A los 19 años su vida se dispersa en oscuros caminos: bohemia, drogas, prostíbulos, homosexualismo y promiscuidad son habituales ritos diarios para Baudelaire.

A la mayoría de edad despilfarra la herencia de su padre entre burdeles y prostitutas; irónicamente una de estas mujeres de la vida será quien inspire los mejores poemas de la época dorada del escritor.

Intenta el suicidio varias veces hasta caer enfermo de sífilis, con un posterior ataque cerebral que lo deja casi mudo y a las puertas de la inminente muerte.

Baudelaire retrata la vida y las cosas cotidianas de la ciudad de una manera cruda y descarnada. Vivir en la ciudad es como estar en el centro del

TE ADORO IGUAL

Te adoro igual que a la bóveda nocturna,
¡oh vaso de tristeza, gran taciturna!
Y te amo tanto más, bella, cuanto más me huyes;
y cuanto más me pareces encanto de mis noches,
irónicamente aumentar la distancia
que separa mis brazos de la inmensidad azul.
Avanzo en los ataques y trepo en los asaltos
como junto a un cadáver un coro de gusanos,
y amo tiernamente, bestia implacable y cruel,
incluso tu frialdad, que aumenta tu belleza.

LA ESTÉRIL

Con su veste ondulante, de visos nacarados
–aún cuando camina parece que danzara–<
cual ágiles serpientes que en la mágica vara
y en cadencias concitan los juglares sagrados;

Como la arena fosca y el azul inclemente
–una y otro impasibles ante el dolor huumano;
como la red sin fondo del artero oceano,
va desplegando Ella su mirar indolente.

Tersos, fingen sus ojos un metal agorero
–amalgama de oro, gemas, lampos de acerro–
suma del ángel puro y la esfinge profunda,

y en su naturaleza simbólica y extraña
esplende para slempre, con su inútil entraña,
la fría majestad de la hembra infecunda.

LA MALA SUERTE

Para levantar una carga tan pesada,
Sísifo, haría falta tu coraje.
Por más que ponga el corazón en el trabajo,
el Arte es largo y el Tiempo demasiado corto.
Huyendo de sepulcros celebrados,
hacia el más aislado cementerio,
mi corazón, como un tambor velado,
va resonando marchas fúnebres.

Más de un diamante duerme sepultado

mundo y ser invisible al mismo tiempo. Su literatura destila incomunicación; hay un sordo e inacabable monólogo que brota de sus entrañas.

Este escritor enigmático, sumamente discutido ha sido identificado por sus contemporáneos como inmoral, depravado y vicioso y ha pasado a la historia como uno de los "escritores malditos"

Quizás es el momento de que al leerlo, Usted emita sus propios juicios.

Liliana Varela

Fuentes citadas (entre otras)

http://www.geocities.com/tuczon/...

http://www.epdlp.com/

http://baudelaire.litteratura.com/

en las tinieblas y el olvido,
lejos de picos y de sondas;
más de una flor exhala a su pesar
su perfume, dulce cual un secreto,
en las soledades más profundas.

EL PERRO Y EL FRASCO

"–Mi lindo perro, mi buen perro, mi querido perrito, acércate y ven a respirar un excelente perfume comprado en la mejor perfumería de la ciudad."
Y el perro, agitando la cola, lo que es, creo, entre esos pobres seres, el signo correspondiente a la risa y la sonrisa, se aproxima y posa curiosamente su nariz húmeda sobre el frasco destapado; después, reculando de improviso con espanto, ladra contra mí a manera de reproche.
"–¡Ah! miserable perro, si te hubiese ofrecido un paquete de excrementos, lo hubieras olfateado con delicia y quizás devorado. Así, tú mismo, indigno compañero de mi triste vida, te pareces al público, a quien nunca hay que ofrecer delicados perfumes que lo exasperan, sino inmundicias **AL LECTOR**

Afanan nuestras almas, nuestros cuerpos socavan La mezquindad, la culpa, la estulticia, el error, Y, como mendigos alimentan sus piojos, Nuestros remordimientos, complacientes nutrimos. Tercos en los pecados, laxos en los propósitos, Con creces nos hacemos pagar lo confesado Y tornamos alegres al lodoso camino Creyendo, en viles lágrimas, enjugar nuestras faltas.

En la almohada del mal, es Satán Trimegisto

Quien con paciencia acuna nuestro arrobado espíritu

y el precioso metal de nuestra voluntad,

Íntegro se evapora por obra de ese alquímico.

¡El diablo es quien maneja los hilos que nos mueven !

A los objetos sórdidos les llamamos encanto

E, impávidos, rodeados de tinieblas hediondas,

Bajamos hacia el Orco un diario escalón.

Igual al disoluto que besa y mordisquea

El lacerado seno de una vieja ramera,

Si una ocasión se ofrece de placer clandestino

La exprimimos a fondo como seca naranja.

Denso y hormigueante, como un millón de helmintos,

un pueblo de demonios danza en nuestras cabezas

Y, cuando respiramos, la Muerte, en los pulmones

Desciende, río invisible, con apagado llanto.

Si el veneno, el puñal, el incendio, el estupro,

No adornaron aún con sus raros dibujos

El banal cañamazo de nuestra pobre suerte,

Es porque nuestro espíritu no fue bastante osado.

Mas, entre los chacales, las panteras, los linces,

Los simios, las serpientes, escorpiones y buitres,

Los aulladores monstruos, silbantes y rampantes,

En la, de nuestros vicios, infernal mezcolanza

¡Hay uno más malvado, más lóbrego e inmundo !
Sin que haga feas muecas ni lance toscos grotos
Convertiría, con gusto, a la tierra en escombro
Y, en medio de un bostezo, devoraría el Orbe ;

¡Es el Tedio !- Anegado de un llanto involuntario,
Imagina cadalsos, mientras fuma su yerba.
Lector, tú bien conoces al delicado monstruo,
-¡Hipócrita lector -mi prójimo-, mi hermano !
cuidadosamente elegidas."

<INICIO>

<INIC IO>

Emiliano Almerares:

Si no nació ahí mamó ahí, o se mamó ahí. Explorador y cronista del alma popular, inventó (o rescató del anonimato) a el Juanca y la Edelmira, dos personajes que nadie quiere ser, pero que en su virtualidad tienen más sangre, más espíritu, más humanidad --digámoslo-- que varios reales. Y además vienen en episodios.

¡Qué nochecita Juanca!

-Ahí llegó, Juanca. Ayudame. Vos que de minas la sabés lunga.

Dos de la mañana.Papá Montero. Mi amigo Jorge queriendo levantarse una mina.

-¿Cuál es?

-Justo atrás tuyo. La pelirroja que está al lado de la gorda de la mochila. Mirá disimuladamente que están mirando para acá.

Tiré el cenicero y mientras lo levantaba miré por entre las patas de la mesa.

-¿Cuál boludo? Ahí no hay ninguna pelirroja.

-No. Te la está tapando la gorda. Ahora, ahora.

Me di vuelta y levanté la mano fingiendo saludar a un flaco que entraba. Por fin la vi. Como bien dijera Jorge, era pelirroja. Unos tacos aguja y un escandaloso jopo le daban los 10 centímetros que le faltaban para llegar al metro sesenta. Un bagre. Pero salía beneficiada de la comparación con su abundante compañera.

-Sigue mirando para acá, Juanca. ¿Qué hago?

-¡Qué sé yo! Sacala a bailar –le dije mientras le guiñaba un ojo a una rubia preciosa.

-O. K. Deseame suerte.

Se peinó el pelo con la mano, se levantó el cuello del saco y empezó a caminar hacia donde estaba la colorada; moviendo la cabeza al ritmo de la música, con las manos en los bolsillos, como quien no quiere la cosa, queriendo demostrar (como yo le enseñara), que en realidad le daba lo mismo bailar con ella o con cualquier otra.
Un minuto más tarde, volvió a nuestra mesa.

-Me dijo que no. Que no quiere dejar a la amiga sola.

-Y bueno, Jorge. Otra vez será.

-No. Vamos los dos y vos bailás con la otra.

-Ni en pedo.

-Por favor, Juanca.

-No me rompás las pelotas. Siempre que salgo con vos, me toca bailar con la más fea. Con las perras que hay, mirá si voy a engarzar con esa gorda.

-Dale. Te quedás un toque hasta que yo le haga el entre a la otra y después te vas. Por favor. Te pago una cena.

-Está bien. La puta que te parió. Pero un ratito nada más.

-Gracias, Juanca. Te debo una.

-Espera que compro algo para mojar el pico.

Fui a la barra y pedí un Michel Torino tinto en un balde con muchas piedras y cuatro vasos.

-Permiso –dijo Jorge sentándose a la mesa de las señoritas en cuestión-. ¿Se toman un vinito con nosotros?

Las dos se miraron buscando aprobación y a los pocos segundos, la gorda dijo: "Y bue', si no queda otro remedio".
Gorda de mierda, pensé, encima se hace la exquisita.

-Jorge es mi nombre; Juan Carlos, el de mi amigo.

-Qué tal. Viviana –dijo la petisa.

-Edelmira –dijo la que me había tocado en la repartija a mí.

Le saqué el corcho a la botella y se lo tiré en la cabeza a Edelmira.
-Te casás –bromeé para romper el hielo.

Ella se rió tímidamente levantando los hombros y me dijo: "Ay, las cosas que decís".
Cuando habíamos tomado un vaso cada uno, la gorda puso la mochila entre sus piernas, la abrió y sacó una baquetee de bondiola y queso.

-¡Edelmira! –dijo su amiga muerta de vergüenza.

-Y bueno, che. Tengo hambre y acá te arrancan la cabeza. El que quiere agarra, eh. Hay pa' todos.

Al principio, ninguno aceptó. Pero una botella más tarde, cuando el alcohol empezó a hacer efecto, nos vimos todos con un sanguchito en la mano.
Viviana era medio concheta, o se quería hacer. Se creía importante por el simple hecho de hablar a la moda.

-Y, yo ahora es como que estoy en el ambiente artístico –dijo cuando Jorge le preguntó a qué se dedicaba-. Así que, nada. Viste.

-¿Sos actriz? –le pregunté yo.

-No. Estoy estudiando teatro. Pero, nada. Todavía no puedo decir que soy actriz. Por ahora, estoy repartiendo volantes de la obra de Nito Artaza. Y nada. Como que estoy aprendiendo mucho. ¿Me entendés? Además. Nada. Hablo mucho con la gente y es como que me estoy haciendo conocida en el ambiente.

-¿Y vos? –le pregunté a Edelmira-. ¿También estudias teatro?

-No –me contestó-. Yo colecciono estampillas y trabajo en un supermercado.

-¿Ah sí?

-Sí. Soy cajera.

-Bueno, un trabajo piola –le dije por decir algo.

-Sí –dijo la gorda haciendo puchero-. Pero sabés que feo es ver como pasan de largo los pollos, los helados, las galletitas, los chocolates. Y que nada sea tuyo. Hay que estar, eh.

-Y sí. Es una tentación –dijo Jorge siguiéndole la corriente.

Ya en confianza y con una botella en bodega cada uno, hablamos hasta por los codos. De música, de cine, de religión, de sexo y de todo lo que se nos venía a la cabeza. La charla se hizo por demás divertida. Nunca hubiera imaginado que la iba a pasar tan bien con semejantes bagartos.
Cuando el vino se acabó y empezaba a agarrarnos la modorra, Viviana sugirió ir a bailar un rato.
No hace falta decir con quien me tocó bailar a mí. Al principio, la cosa venía bien. Bailamos un poco de rock nacional, una que otra cumbia y un poco de carnaval Carioca; pero después, ocurrió lo que le había rogado a Dios que no pasara: el di llei puso la lambada.

-Viento –gritó la gorda, apretando y agitando el puño como si hubiera metido un gol en la final del mundial-. Mi preferida. Dicho esto, me agarró con fuerza una de las manos, mientras con la otra me rodeaba la cintura. Yo, con mi mano libre, intenté imitarla, pero no con tanto éxito. Nunca había visto a un ser humano bailar con tanto ensañamiento. La gente, al ver el entusiasmo de la gorda y que la pista le quedaba chica, empezó a alejarse. Formaron una ronda alrededor nuestro y aplaudían al grito de: "mueva, mueva".
¡Para qué! La gorda al sentirse protagonista, se levantó la pollera que por poco se acogota y empezó a bailar como si el diablo guiara sus pasos. Para adelante, para atrás, para un costado, para el otro. Yo flameaba, totalmente resignado. Por momentos, mis pies no tocaban el piso. El público gritaba, se reía y aplaudía cada vez más fuerte. Estaban presenciando el espectáculo del año.
¡Qué zarandeada! ¡Por Dios! Para no defraudar a nuestros flamantes fans, aguanté un rato más. Pero cuando ya no pude soportarlo, le dije: "Basta. Por favor, te lo pido. Me vas a matar". Ella no me escuchó o fingió no escucharme. Miré al que pasaba la música con ojos de cordero degollado. Él pareció comprender mi situación y cambió la música. Pero, antes de que terminara, la gorda dio las últimas vueltas con tanta energía, que la fuerza centrífuga hizo que saliera despedido. Caí de panza, haciendo patito por el suelo mojado hasta que mi cabeza chocó contra la pata de una mesa. ¡Qué chichonazo! Peor que el del día que hice un clavado en la pelopincho de mi ahijada. La gorda me creyó desmayado. Se sentó arriba mío como si fuera un jinete y se inclinó como para hacerme respiración boca a boca. No iba a soportar una nueva humillación.

-Rajá de acá. ¿Qué te crees, que soy un muñeco de trapo? ¿Qué más me querés hacer? Me apretujaste que casi no cuento el cuento. Me hiciste cagar de un golpe. ¿Qué más querés? Dejame en paz de una vez -dije con las pocas fuerzas que me quedaban.

Edelmira se levantó de encima mío, se acomodó la pollera y empezó a caminar cabizbaja hacia la mesa donde estaba su campera y su mochila.
Cuando la vi enfilando para la puerta, me di cuenta que se me había ido la mano. La pobre debería estar enamorada de mí, como tantas otras (modestia aparte) y se preocupó al verme desparramado en el piso. Lo único que ella quería era ganarse mi cariño y yo me había portado como un cavernícola.
Corrí a su encuentro.

-Edelmira –grité-. Espera por favor. No te vayas. Perdoname. Te lo ruego.

Ella se detuvo y me miró. Las lágrimas le habían corrido el maquillaje.

-No, perdoname vos. No quise avergonzarte –dijo mirando el suelo.

-No, Edel. De en serio, perdoname vos.

Una pequeña sonrisa se dibujó en su boca.

-¿Cómo me llamaste?

-Edel.

-Qué lindo. Nunca antes me habían llamado así.

-Bueno. Me perdonás, entonces.

-Sí. Claro que te perdono, tonto –dijo, me abrazó con todas sus fuerzas y me levantó en el aire.

-¿Te puedo invitar un café?

-Bueno. Así se nos pasa la mamúa.

Le agarré la mano, cargué su mochila y nos fuimos a desayunar a Topsy.
En conclusión, como bien dijo no sé quien: el amor está a la vuelta de la esquina. Ya llevamos seis meses y catorce días de feliz noviazgo y por si esto fuera poco, conseguimos una changa los fines de semana. Si pasan por Papá Montero, verán el siguiente cartel: "Vení a bailar y a divertirte con Edel y Juanca. Un espectáculo que no olvidarás mientras vivas".

<inicio>

<INICIO>

MUJER Y POESÍA:

VIDA

Y

ARTE

(dos artículos, en Mujer y poesía en formato pdf)

_*La mente hétero* y *la poesía femenina* son dos caras de un mismo tema (irresuelto, conflictivo, polémico), que justifican traerlo a la revista, esperando opiniones.

Por su extensión se presentan en adjunto en formato pdf. No asustarse, tampoco es tanto.

LA MENTE HÉTERO, de Monique Wittig

Traducción de Alejandra Sardá de la versión inglesa de Mary Jo Lakeland y Susan Ellis Wolf (The Straight Mind)

Monique Wittig *nació en Francia en 1935 y murió en enero de 2003 en Tucson, Arizona. Licenciada en Letras y Doctora en Lingüística, M.W. escribió novela, teatro, ensayo y poesía, además de dedicarse a la docencia universitaria en Francia y los Estados Unidos.*
La mente hétero *está dedicado a las lesbianas de los Estados Unidos y es el texto que M.W. leyó en el marco del Congreso Internacional sobre el Lenguaje Moderno, que tuvo lugar en 1978 en Nueva York.*

- - - - - - - - - - - - - -

Congreso Abierto de Poesía Argentina - 23 al 27 de agosto de 1993

Pensamientos y obsesiones recurrentes en la poesía femenina.

Lic. Isabel Monzón

<INICIO>

RIMAR ES FÁCIL...

<INICIO>

Quien lee poesía ya es poeta...

Cuestión de comenzar, dar el primer paso. En eso la ayuda de alguien que sabe, vive y es poesía, ayuda.

RIMAR ES FÁCIL...

Sección guiada por

ISSA

(Issa M. Martínez Llongueras)

PARA RIMAR

(Charla inicial)

Bien, ante todo, querido lector, usted debe saber que esto de la rima es cosa seria.
Rimar, no necesariamente debe sonar a canción. La rima poética debe tener cadencia y armonía, pero nunca un sonsonete, porque entonces, sus versos se sentirán como si apenas pudieran respirar los pobres, sí, como si los hubiera metido en un corsé y además con calzador.
¿De acuerdo? Bien, prosigamos…

Intente pensar en algo lindo, ya sabe: el amor -posible y si es imposible, mejor-, puede pensar en el mar, en las gaviotas, en el azul del cielo, en fin…las musas son variadas, pero ni se crea que usted tiene inspiración; lo que sucede es que las musas lo adoptan (algo muy importante: no las haga enfadar, porque cuando se van, tardan en volver o simplemente no les da la gana hacerlo, mucho ojo…). Ah, si, le decía que pensara en un tema lindo, ese es el primer paso, después, tiene que visualizar al ser amado: su sonrisa, la última pelea bajo la lluvia (pero olvide el resfriado, eso no es poético), o aquel paseo por el campo, cuando conoció, siendo aún niño, a su primer amor.
¿Ya lo tiene? ¡Perfecto! Supongamos que ha elegido el tema de la última pelea: ¿siente el dolor y sus lágrimas confundidas con la lluvia? ¡Pues escríbalo! Quizá le quedaría algo como esto:

Tu boca me besó en el adiós postrero,
fue el dolor, una gota más de la lluvia
en las horas muertas, y frío, certero,
es el invierno instalado en nuestra historia.

Claro, también le puede quedar algo así:

Estaba bajo la lluvia mojado,
tus gritos me dejaron pensando
porque tu aliento negado
me había apartado y arrinconado.

Pero bueno, no se desespere. Ya le dije que rimar es cosa seria. Practique mucho y nos vemos en la segunda charla.
Ya le hablaré de los famosos: ABAB, ABBA. Ya verá qué fácil es rimar...

TANGO

<inicio>

MILONGA TRISTE

Homero Manzi

Poeta y letrista
(1 de noviembre de 1907 – 3 de mayo de 1951)
Nombre completo: Homero Nicolás Manzione

Apodo: Barbeta

Llegabas por el sendero
delantal y trenzas sueltas.
Brillaban tus ojos negros
claridad de luna llena.
Mis labios te hicieron daño
al besar tu boca fresca.
Castigo me dio tu mano
pero más golpeó tu ausencia. ¡Ay¡...

Volví por caminos blancos,
volví sin poder llegar.
Grité con mi grito largo,
canté sin saber cantar.

Cerraste los ojos negros.
Se volvió tu cara blanca.
Y llevamos tu silencio
al sonar de las campanas.
La luna cayó en el agua.
El dolor golpeó mi pecho.
Con cuerdas de cien guitarras
me trencé remordimientos. ¡Ay¡...

Volví por caminos viejos,
volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre muerto,
recé sin saber rezar.

Tristeza de haber querido
tu rubor en un sendero.
Tristeza de los caminos
que después ya no te vieron.
Silencio del camposanto.
Soledad de las estrellas.
Recuerdos que duelen tanto.
Delantal y trenzas negras. ¡Ay¡...
Volví por caminos muertos,
volví sin poder llegar.
Grité con tu nombre bueno,
lloré sin saber llorar.

<inicio>

02 POEMAS

<INICIO>

La pluma, libre,

descubre al mundo,

y lo devela.

- Poema1

Roto ***(María Dolores Fischinger)***

- Poema2

Ruego ***(Monik Matchornicova)***

- Poema3

Doblando la esquina ***(Beatriz Martinelli)***

- Poema4

Arcano ***(Liliana Varela)***

Poema1

<VOLVER>

MARIA DOLORES FISCHINGER

----------Roto

Rompí el
----------silencio
----------en mil pedazos,
---------- que
----------cayeron
----------haciendo
----------un chasquido
----------sobre
----------el
----------ropero,
----------sobre
----------la
----------mesa,
--------al
------pie
----------de
----la
---ventana.
----------recogí un puñado,
---------- ----------que guarde en un sobre,
---------- para tí.

Chicago@2007

<VOLVER>

<VOLVER>

MONIK

MATCHORNICOVA

21.03.2007
Austria

Ruego

Dame un verso para florecer
en el sueño y

cantar al viento
o volar entre brisas
donde el poema
nace,

un verso digo para
pintar a la luna
con un azul-claro
en el verde
oscuro del
pasado,

con violines
o chelos
tocando
en el
mar y dame

un poema entre
verso y juego en el
centro exacto de
la eternidad , donde

muere el día
atrás de los
campos, donde

las miradas
parecen un himno
al amor.

<VOLVER>

BEATRIZ MARTINELLI

cual gaviota
picoteaba los restos de sol
antes de la noche

Doblando la esquina

doblando la esquina
una silueta
que la luz del farol distorsiona
me desafía

con asombro y vacilante
intento hablar
reconozco el perfume
y aunque confuso
el cuerpo me es conocido

nos encontramos
en una esquina cualquiera
sin historia
y vacía de hazañas
como casi todas las esquinas
de la ciudad

no obstante
un grito dolorido
quiebra la calma
dónde encuentro la piel de ayer

<VOLVER>

<VOLVER>

Arcano

LILIANA VARELA

En el arca de la memoria
guardo escondido el secreto
de un amor que consumido
ardió en llamas mucho tiempo.
Hoy el misterio lo cubre
y la memoria lo apresa
ha de yacer por los siglos
en esa mágica celda.
Quiera el sentido guardarlo
de corromper su existencia
Quiera el arcano sagrado
el bendecir mi paciencia.

<VOLVER>

CUENTOS

<INICIO>

Pinturas, relatos,

de gentes,

aldeas, mundos.

Cuento 1

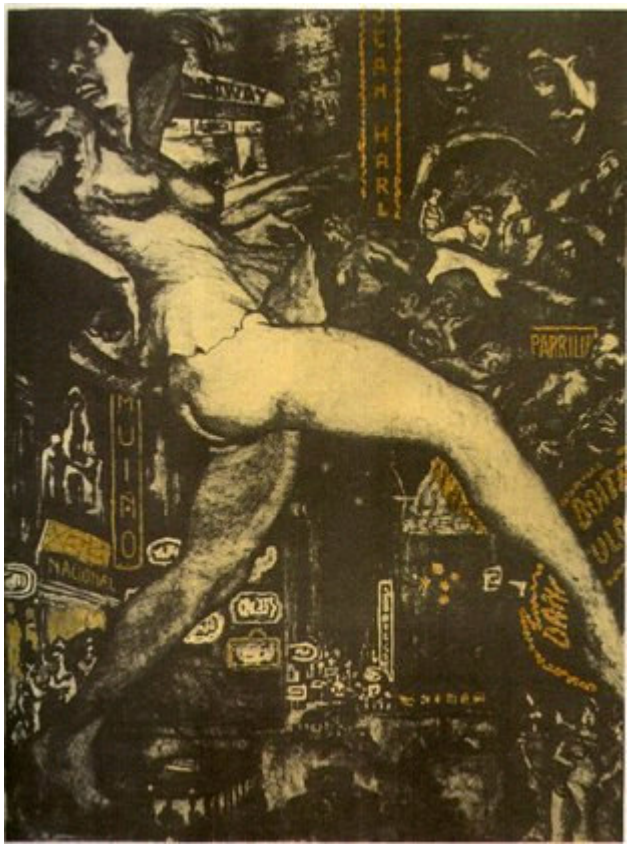
LA PESADILLA (Manuel Cubero)

Cuento 2

CHARLA DE MANICOMIO (Emiliano Almenares)

Cuento 3

EL LATIGO Y LA ROSA (Malcolm)



<VOLVER>

LA PESADILLA

Ana, después de recoger unos cartones nuevos y secos, rebuscó entre sus harapos hasta encontrar la tarjeta. Con la vuelta de un roñoso pañuelo limpió la banda magnética para introducirla luego en la ranura de la puerta. Así engañaría, una vez más, al frío que cortaba las noches de aquel crudo invierno.

Arrebujada en un rincón, intentaba alejarse de la vista de los transeúntes que, realizadas las últimas compras, apresuraban el paso buscando la generosa calidez del hogar.

Con el frío del anochecer se filtraron por las rendijas de su memoria las imágenes de otros tiempos. Tiempos en que su cuerpo, joven y atrevido, conoció momentos felices, momentos abiertos a la sonrisa de una hija y a la mirada de un esposo enamorado.

Pero fue ese cuerpo quien, engañado por los placeres que le ofrecía su falsa juventud de eterna apariencia, acabó por conducirla a la mentira de unas promesas plenas de viento.

-Rompe con esa rémora, vive tu vida. Recuerda: sólo se vive una vez… -susurró una voz a su oído.

Y Ana se dejó arrastrar por el canto de sirena que no ve más allá del placer de un minuto. Ana rompió los lazos del pasado. Ana voló más allá de los sueños y fue feliz, inmensamente feliz.

-Cielo. Nunca podré agradecerte el favor que me haces abriéndome los ojos –dijo aquella noche mientras abrazaba apasionadamente a Carlos.

-Es lo malo de la vida, Ana. Nos atamos a ella, nos creamos mil obligaciones de todo tipo y no somos capaces de mirar un metro más allá de nuestras narices.

-¿Vamos entonces?

Y fueron. Y gozaron. Y rieron. Y probaron la miel de todos los sabores que la vida les ofrecía. Y sus cuerpos vivieron, abiertos hasta la extenuación, a cuanto placer pudo y supo ofrecerles el mundo. Y olvidaron el pasado. Durante un tiempo que nadie supo contar, todo fue presente…

… …

Ana no supo jamás cómo fue a parar allí. Sólo cuando las brumas dejaron flotar sobre ella algún hilacho de realidad, tomó conciencia de que estaba tumbada sobre un banco en un

parque sin nombre de una ciudad sin nombre. Junto a ella, la única persona que podía testimoniar sobre su llegada a aquel lugar, respiraba entrecortadamente.

-Se va. Se va –dijo alguien a su lado.

Y Carlos se fue sin decir nada. Y Ana se quedó. Ana se quedó sola.

Después de unos días de hospitalización, se encontró en una calle sin nombre de una ciudad sin nombre. Y ella… ¿acaso ella tenía nombre?

-Ana, si necesita algo, no dude en llamar a este teléfono. Allí le podrán prestar ayuda si la necesita…

¿Ana? ¿Sería ella? Si, posiblemente, ella era Ana. Al menos le sonaba aquella palabra como algo familiar. Incluso entre los celajes del recuerdo, creyó oír una voz cálida que le rogaba:

-Quédate, Ana. Te necesitamos.

Y otra voz:

-Mamá…

Y una sonrisa infantil se agarró a sus rodillas. Esa sonrisa ¿también se llamaba Ana?

Aquellas frases entrecortadas se borraron en unos brevísimos segundos dejando paso, de nuevo, a las brumosas las tinieblas que nublaban su corazón. Caminó en mil y una direcciones, comió no se sabe qué, ni como, ni cuando. Durante días interminables, buscó y rebuscó entre basuras, desprecios y burlas. Todo su caudal de felicidad quedó reducido a aquella tarjeta de plástico en la que lucía esa palabra, odiada y mil veces añorada en los últimos meses: Ana… y dos apellidos que nada decían. La había guardado como un tesoro: el tesoro que le permitía abrir cada noche la puerta de un cajero automático que alargaría una fecha más el martirio de vivir en eterna soledad.

Pero aquella noche… Aquella noche, la tarjeta llevaba escrito su último acto. Apenas había comenzado a conciliar un sueño, ligero como el viento, cuando una luz cegó el interior de su refugio. Antes de poder percatarse de lo que sucedía, una llamarada prendió los cartones que protegían su escuálida anatomía mientras la hundían en el doloroso infierno que le abrió, de nuevo, una puerta de esperanza. Todo había terminado.

Fuera, unas carcajadas se alejaban de la escena.

Manolo Cubero

http://manuel-cubero.blogspot.com/

<VOLVER>

Charla de manicomio

-¿Cómo anda don Napoleón? ¿No lo vio a San Martín? Porque hoy cuando me levanté me agarré la puerta con los dedos. Que manera de putear. Para colmo el Himalaya está cada vez más alto.
-¡A San Martín! ¿Está loco usted? Hace como una semana que se fue. Y encima mañana es el día de la raza.
-¿Cómo que se fue? ¿a dónde? Si dicen que la parra esta llena de ratas. No puede ser.
-Sí, sí. Se fue a Chile. Y si tenemos suerte, a la tarde cantamos el himno.
-Y ¿cuándo vuelve? Porque ayer me comí una pizza entera y me agarró un dolor de huevo insoportable.
-Ahí sí que me mató. Ni idea. Encima que anda con el caballo medio flojito de papeles. Seguro que no lo dejan entrar. Pero igual, mi primo se casa. Si no es este año será el año que viene. Pero que se casa, se casa. Que mierda.
-¡Qué cagada! Nos falta uno para el truco. Y bueno, ¿usted no quiere jugar? Total a lo mejor, Josefina está noche le hace empanadas y nos salvamos todos.
-Me encantaría. Pero no puedo sacar la mano de acá. Y por si esto fuera poco tengo un lunar en la espalda.
-Dejesé de embromar Napoleon. Con ese asunto de que no puede sacar la mano, no hace nada. Después no se quejes si a la noche caen zoretes de punta.
-¿Por qué no le pregunta a Fidel si no se prende? Porque llegado el caso, yo tengo un amigo que tiene una bicicleta de carrera. Y los domingos duerme hasta las doce. Claro se va de joda y después se enoja si el pan está duro. Es un boludo.
-Ni me hable del viejo ese. Anda gritando "viva la revolución" por todos lados. Para mi que está loco. Se armó un habano con lechuga y albahaca. Y dice que se están ahogando los submarinos.
-Y bueno, si él es feliz. Pero después que no chille si aumenta la merluza. Con la barba que tiene...
-Si lo que pasa, que Bush lo anda persiguiendo. Dice que lo va a cagar a palos, si no se deja de romper las pelotas. Y vio como es, culo veo culo quiero. Si te visto no me acuerdo.
-¿Por qué no le dice a Ghandi que los calme? Es un viejito re macanudo. El otro día resucitó una alcantarilla. Además cualquier cosa le decimos que mañana es 25 de mayo y todo arreglado.
-Noooo, el viejo no quiere saber nada. La última vez que quiso interceder le dijeron por qué mierda se metía y le pegaron una fajada que lo dejaron morboso. Y después Fidel y Bush se fueron lo más contentos, agarrados de la mano y cantando La Farolera. No, si es como yo le digo cuando se te bajan los calzones, no hay santo que te ayude.
-Y bueno, digalé a Rivadavia que seguro que tiene los cordones desatados.
-Otro estúpido. Desde que le trajeron el sillón nuevo, no levanta el culo ni para mear. Yo no sé, se debe pensar que los camiones se inventaron para que la gente coma menos en año nuevo. Le juro que cada vez entiendo menos. Si seguimos así, la semana que viene se nos rompe la amoladora y ahí te quiero ver. Esto es joda, viejo. Esto es joda.

-Y Elvis. Ese sí que no moja ni en carnaval. Con decirle que el otro día vino el afilador y muy pelotudo se estaba lustrando los zapatos. Y eso que no se entrena. Si se entrenara, agarrate Catalina que la procesión es larga. No se vaya a creer, eh.
-¿Qué Elvis? No me va a decir que se comió semejante sandía usted solo. Y después dicen que bajo el desempleo. Que mierda va a bajar, ¿no vio que los coches modernos van cada vez más rápido? Si las vacas volaran, ordeñala si sos guapo.
-Presley, quién va a ser. No le digo que usted no come huevo para que no se le enoje la gallina.
-Nooo. Mirá si yo, el mismísimo Carlomagno, el emperador de los romanos, me voy a juntar con ese falopero. Ni en pedo. Prefiero ir a la peluquería. Cambielé usted el agua al canario, si es macho.
-Ah bueno, no lo tome a mal, pero a usted no hay poronga que le venga bien. Por qué no se va a jugar al solitario y le dice a sor Juana que se coma una banana. Y si le sobra tiempo digalé a la reina Victoria que ya llegaron las chancletas que me encargó. Pero que se apuré porque mi tío ya se está cansando de peinarse a la gomina. Y después ya sabemos lo que pasa.
-Qué quiere que le diga Napoleon. Ya no se puede ni hablar con usted. Cada día está más loco. Si sigue así, lo van a tener que internar. Y ahora, mejor me voy al patio. Capaz que tengo suerte y le encajo unos besos a María Antonieta.
-Sí, sí. Vayasé afeminado. Ahora entiendo porque Colón siempre dice que chancho limpio no huele a chiquero. Y claro, si Gardel cada día canta mejor. Así no hay culo que aguante, viejo.
-Me voy porque no lo soporto más. Si para las doce no volví, desenchufe la heladera que va a haber luna llena. Y ya sabe lo que pasa cuando hay luna llena: se casa una vieja.
-Sí. Vayasé de una vez. Yo estaba lo más pancho analizando las virtudes del pan árabe y tuvo que venir usted a molestar. Y si no encuentra nadie para jugar al truco, metasé las cartas en el ojete. A ver si aprende de una vez por todas, que el río de la plata, no es moco de pavo.
-No se vaya a creer. Mi abuela usaba anteojos con graduación 2 y medio y por poco no la mata un colectivo. Pobre vieja. Si me hubieran dicho antes que era la madre de mi madre, no se me hubiera muerto el jilguero.
-Usted si que está chiflado, pero chiflado, chiflado, eh. Y yo que pensaba que el chamamé era un invento chino. Y bueno, más se perdió en la guerra.
-Ahí sí que estamos de acuerdo. Cuando tiene razón, tiene razón. Nos vemos don Carlomagno.
-Como no don Napoleón. Vaya con Dios. Y si no nos vemos, ponemos un foquito de 100.
-Ah, bueno. Ahora sí que estamos a mano. Hasta Luego.

Emiliano Almenares

VOLVER>

<VOLVER>

EL LÁTIGO Y LA ROSA

Historia original de

Malcolm Peñaranda

Medellín, año 2004

La lluvia caía inclemente sobre aquella solitaria avenida del barrio El Poblado en una tarde de sábado cualquiera. Dicen que el sol marchita las rosas, más no la lluvia. Por el contrario, las fortalece. Tal parecía ser el caso de Natalia, una niña hermosa y refinada que parecía hacer parte del paisaje imponente de los modernos edificios de la milla de oro. En uno de ellos entró Natalia cerrando su sombrilla fucsia con flores, tan femenina como ella misma. Blusa corta, jeans descaderados y una chaqueta de tela índigo la hacían parecer una más de la gran cantidad de mujeres bonitas que cada sábado llegan en flamantes carros al centro comercial. Natalia sin embargo, tenía esa clase y ese glamour que ni las mejores escuelas de modelaje logran darle a las patéticas candidatas de los reinados de belleza. Sus labios perfectamente delineados y cubiertos de labial rosado y un discreto brillo. Daban ganas de morderlos. Quizás para saber si eran reales o solo parte de un comercial. Un pecho en realce que le daba un perfil de diva citadina. 36B, sin silicona. Un trasero firme y redondo que provocó una cierta humectación peneal en el humilde portero del edificio. Su sonrisa virginal contrastaba un poco con su caminado de vampiresa. Una mezcla deliciosa entre tímida y gomela. Tan lejana de las dos, empero.

Natalia no era el tipo de mujer que encajaba en los estereotipos. Tampoco en las frases hechas. Era simplemente, el tótem de las contradicciones. Fría y cálida. Inocente y experimentada. Tan pura y tan sucia. Entre semana, estudiaba en un colegio católico y ultra conservador que promulgaba entre sus alumnas las políticas arcaicas de *Chastity International*, una organización gringa que le lava el cerebroa miles de jovencitas para que, en la era del Sida, lleguen vírgenes al altar. Los fines de semana en cambio, se prostituía con hombres de la alta sociedad medellinense, ejecutivos de las grandes empresas. Los mismos que daban discursos a sus hijos sobre moral y buenas costumbres. Los mismos que compartían con sus padres las misas solemnes de las tradicionales iglesias de la ciudad.

No había lugar para los discursos sobre moral en una oficina lujosa que en tardes de sábado era escenario de las más bajas pasiones. Mucho menos para utilizar nombres reales o apellidos que pudieran comprometerlos. En aquel espacio gerencial tan solo eran Natalia y Juan. Un pervertido y una diosa. Una hija rebelde y un padre ejemplar. Un verdugo y su víctima.Un teléfono celular apagado para evitar cualquier interrupción. Una tarjeta roja con un código que indicaba que ya Juan había cumplido con su pago. Un portarretratos cubierto casual o intencionalmente con su corbata. Unos modales finos y estudiados, característicos de una chica pre-pago.

La conversación fue breve. Las típicas preguntas de información con respuestas que oían pero no escuchaban. La dulce sonrisa de ella obliteraba sus palabras. Juan era un hombre apuesto y sensual. Su conversación era interesante, sin embargo ahora ella parecía más interesada en sus dientes que en su verbo. Sus manos ansiosas

abrieron uno a uno los botones de la camisa de él para descubrir un torso velludo y musculoso. Él hizo lo propio. Los senos de ella justificaban quedarse en la ruina por el simple placer de tocarlos. Su vientre plano retaba la más traviesa de las lenguas.

Juan la besó, acarició y mordió como si se tratase de esa cereza que hay que tragarse antes de llegar hasta el fondo de la copa. Se apartó por un momento y la invitó a acercarse hasta su escritorio. De un cajón sacó un látigo y una serie de elementos sadomasoquistas. Ella se asustó un poco. No obstante, fingió serenidad y dominio de sí misma. Era un cliente especial. Natalia sabía que la suma que él había pagado incluía "jugueticos", palabra con la cual denominaban en el medio este tipo de prácticas. Juan cambió su traje formal por un atuendo negro de cuero que marcaba las formas de su cuerpo y dejaba sus glúteos especialmente descubiertos. Un par de esposas metálicas lo dejaron presa de una ventana con barras metálicas. Natalia tomó el látigo y empezó a golpearlo con suavidad. Luego con más fuerza. Él la instaba a aumentar la intensidad de sus golpes. Ella parecía empezar a disfrutarlo. Las huellas que empezaron a notarse en los muslos de él la hicieron contenerse un poco. Juan le pidió que lo insultara y le propinara sonoras cachetadas. Ella lo hizo como en una especie de trance que la apartaba de sí misma. Más tarde lo liberó de sus esposas. La erección de su miembro hacía notar su disfrute. Ella lo succionó con fuerza, como queriendo despedazarlo con sus labios. Juan la tomó con ímpetu del cabello y la empujó hacia su pelvis.

Natalia se entregó sin restricciones, conservando solo una regla de oro: nada de besos en la boca. Él la hizo suya con el desespero de aquel hombre cuya esposa sólo le deja poseerla una vez por semana. Ella fingió un par de orgasmos que generaron en él gestos de cliente satisfecho.

Papeles esparcidos por toda la alfombra, prendas íntimas enredadas en cualquier parte del mobiliario y un par de fluídos generosos quedaron como testigos de aquella pasión animal. Ella se despidió con un beso en la mejilla. Él la vio salir contoneándose y luego se quedó mirando una tarjeta con el nombre y teléfono de ella.

Ese fin de semana, Natalia pasó por la "agencia" para reclamar sus pagos. Un cheque al portador, un par de tarjetas con datos de los siguientes contactos y un paquete envuelto en papel globo la recibieron. Al abrirlo, una sonrisa de picardía se dibujó en su rostro. En una discreta caja encontró un látigo y una rosa roja con una escueta nota que decía: "una rosa para tu lado bello, un látigo para tu lado salvaje. Juan".

La sonrisa no se borró de sus labios durante toda esa tarde. Aún cuando se reunió en el Parque Lleras con su novio y unas compañeras del colegio, todos le preguntaron intrigados por el motivo de su felicidad. Ella lo disimuló con una mentira piadosa. Su novio trató de contagiarse de esa sonrisa besándola con ternura. Ante sus ojos ella sólo era una niña hermosa, estudiosa y recatada con la que ni siquiera había intimado. Lejos estaba de imaginar el volcán que se ocultaba bajo su piel. Para los demás hombres, ella era el látigo que ataba y desataba sus más oscuras pasiones. Para él, la rosa que no se atrevía a tocar más allá de sus pétalos.

VOLVER>

<inicio>

Cuentos mínimos, chistes, aforismos, lo que sea.

Hoy receta:

JORGE ESTRELLA

PARIENDO

Me estoy pariendo ahora
y no es fácil.
Tal vez me tenga que hacer una cesárea
o dejar de nacer.
Total, nonato como estoy
no la paso tan mal
y hasta han habido
momentos memorables.

HERENCIA

Heredé la inercia,
la pasión, la duda,
los miedos, la nostalgia,
la desazón, el canto.
En realidad,
la vida
es una enfermedad hereditaria.

DIAGNÓSTICO

El médico diagnosticó que la casa sufría de mal de Parkinson pero el arquitecto no tuvo dudas al afirmar que se trataba de un sismo 4,4 de la escala de Richter.

AMOR

El amor es un objeto pulido por las horas.

SOL FA MI DO SI NO

Si al menos fuese menos sí el no y más no el sí podría de día intentar estar en el bienestar viendo al sol hundir su re en la... Pero no es así y el sí mantiene respecto al no su usual comportamiento obligándome a mí al malestar de decir no cuando querría decir sí. Claro que es menos ofensivo el contexto en el que el sol declama su texto solar frente a mi do. Y, demás está argumentar que, aunque calle mi no y use mi sí con elegancia nada cambiaría porque de día el sol dice:
"Faaaa, mi do se fue con tu re, ma sí."

INSULTOS DE ÁRBOL

Cuando mi perro fue a hacer pis en aquél árbol, éste le dijo: "Salí de acá, perro sarnoso". Sócrates, sorprendido y molesto, le ladró un rato largo hasta que el árbol, aprovechando que el viento arreciaba,

dejó caer una de sus ramas más antiguas sobre mi mascota que aulló de dolor. Yo, que hasta el momento me había mantenido al margen, intervine furioso pero, como siempre canalizo mis broncas de manera legal, fui a la policía y denuncié al agresor, el cual fue llevado a la Comisaría más cercana. Costó sacarlo de donde estaba por lo que se agravó su situación por resistencia a la autoridad. Fue trasladado a un jardín que estaba en la parte de adelante y los policías cuidaban que no le hiciese daño a nadie. El único problema era que algunos pájaros que en él se asentaban tenían la sensación de no estar completamente libres. Pero eso les pasa a todos los objetos y los seres vivos que están cerca, de una u otra manera, del Ejército o la Policía.

OFERTAS

Iba detrás de las ofertas de los supermercados con pasmosa avidez hasta que aprovechó el verdadero regalo de diez decepciones al precio de una y un revólver a mitad de su precio.
La velan en Casa Tarulla: Avda. Nazca 220. T.E. 4568-0484

<inicio>